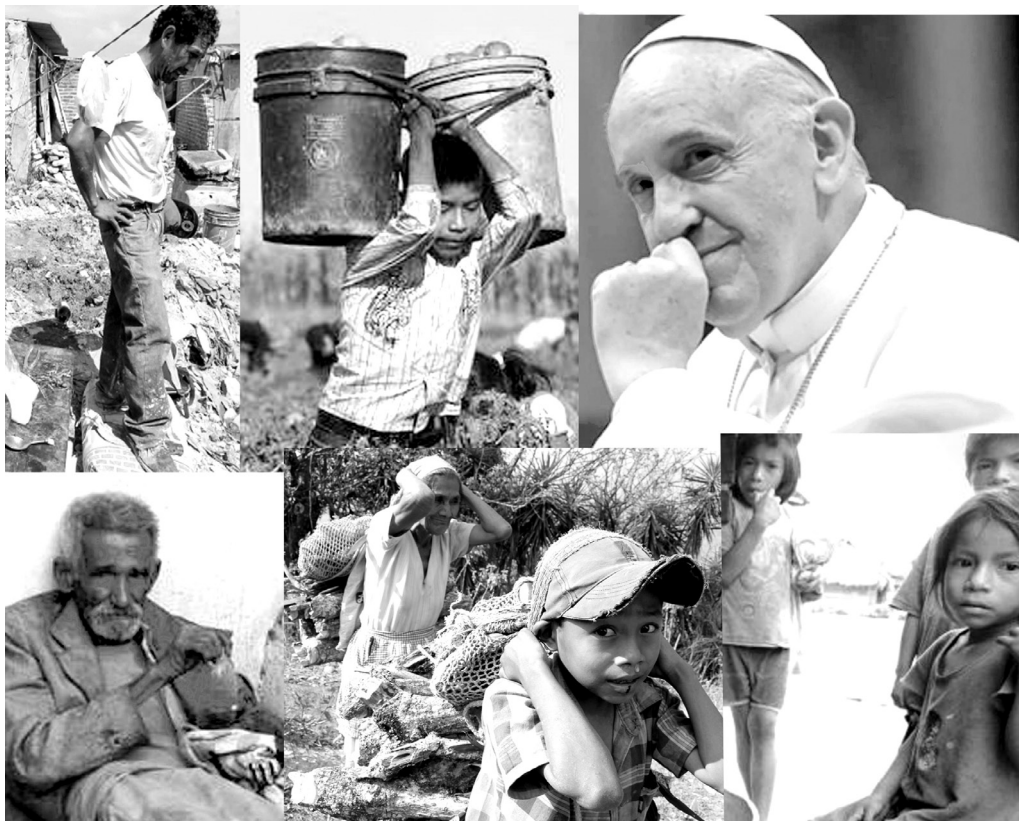
Primera Jornada Mundial de los Pobres

Nuestro Papa Francisco vuelve a insistir en la necesidad de encontrarnos con el corazón compasivo de Dios a través de los pobres. El Papa, con el propósito de proyectar el "Año de la Misericordia", el pasado 13 de junio anunció la Primera Jornada Mundial de los Pobres que se celebrará el próximo 19 de noviembre.



El Papa explicó que el **objetivo** de esta Jornada es estimular a los creyentes y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, independientemente de su confesión religiosa, a reaccionar ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro.

Esta Jornada Mundial es una **invitación** a sentar en su mesa a los pobres como invitados de honor, organizando y recuperando diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta.

Esta nueva Jornada Mundial es un **fuerte llamado** a caer en la cuenta de que Los pobres no son un problema, sino el lugar donde debemos acudir para acoger y vivir la misericordia que es el corazón del Evangelio", destacó el Papa Francisco.

Preparémonos a vivir esta Jornada como una nueva oportunidad para ser testigos del amor compasivo de nuestro Padre Dios y para seguir sembrando acciones y experiencias comunitarias que sean "oasis" de misericordia, en medio de los desiertos generados por el estilo de vida egoísta y acaparador que excluye a los pobres.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

13° Domingo Ordinario

Año 17 Número 824 2 de julio, 2017 Diócesis de Ciudad Guzmán

El camino pasa por la Cruz

El Evangelio de este domingo es un acicate para nuestro seguimiento a Jesús. Los hechos confirman que en la mayoría de los bautizados su fe en Cristo es cada vez más fría. Creen que lo que hacen es suficiente. Viven cómodos y tranquilos con este modo de ser cristianos.

Pero el texto del Evangelio de hoy, sacude y rompe esta forma de pensar. "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí". Son expresiones duras, pero claras. La fe no se reduce a creer en Jesús, sino seguir su camino. Y esto exige ir más allá de las creencias y el cumplimiento de normas y costumbres. La exigencia es vivir su estilo de vida, continuar su misión y asumir las consecuencias.

El punto central de este Evangelio es el seguimiento a Jesús. Y el camino necesariamente pasa por la cruz. Uno de los riesgos de la actual manera de vivir la fe es pasar de la religión de la cruz a una religión del bienestar, es decir, a una vida cristiana sin compromisos fabricando un Dios a nuestra conveniencia y buscando ídolos que justifiquen nuestros egoísmos y se acomoden a nuestros gustos e intereses.

Las señales concretas de quienes asumen el camino de la cruz son la entrega confiada y la generosidad que se expresan en el gesto de dar sin esperar nada a cambio. Dar no se reduce a repartir cosas que nos estorban y sobran, sino a dar lo que está vivo en nosotros y puede hacer bien a los demás. Pues lo importante es establecer una relación solidaria de hermanos en la fe, que sea semilla para que el Reino de Dios se haga presente en el corazón de nuestras familias y comunidades.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 88)

R/. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor, y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: Mi amor es para siempre, y mi lealtad, más firme que los cielos". *R/.*

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia. *R/.*

Feliz, porque eres tú su honor y fuerza y exalta tu favor nuestro poder. Feliz, porque el Señor es nuestro escudo y el santo de Israel es nuestro rey. *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(1 Pedro 2, 9)

R/. Aleluya, aleluya

Ustedes son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

R/. Aleluya, aleluya

Del segundo libro de los Reyes
(4, 8-11. 14-16)

Un día pasaba Eliseo por la ciudad de Sunem y una mujer distinguida lo invitó con insistencia a comer en su casa. Desde entonces, siempre que Eliseo pasaba por ahí, iba a comer a su casa. En una ocasión, ella le dijo a su marido: "Yo sé que este hombre, que con tanta frecuencia nos visita, es un hombre de Dios. Vamos a construirle en los altos una pequeña habitación. Le pondremos allí una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que se quede allí, cuando venga a visitarnos".

Así se hizo y cuando Eliseo regresó a Sunem, subió a la habitación y se recostó en la cama. Entonces le dijo a su criado: "¿Qué podemos hacer por esta mujer?" El criado le dijo: "Mira, no tiene hijos y su marido ya es un anciano". Entonces dijo Eliseo: "Llámala". El criado la llamó y ella, al llegar, se detuvo en la puerta. Eliseo le dijo: "El año que viene, por estas mismas fecha, tendrás un hijo en tus brazos".

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos
(6, 3-4. 8-11)

Hermanos: todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre, y al resucitar vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo
(10, 37-42)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que salve su vida la perderá y el que la pierda por mí, la salvará. Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo. Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa".

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Tú nos dices, Señor

El corazón nos dice que la familia por encima de todo, Tú en cambio nos dices: quien ama a su padre y madre, a su marido y a su mujer, a sus hijos más que a mí, no es digno de mí.

Nosotros decimos que la salud, el bienestar, la calidad de vida está por encima de todo. Tú en cambio nos dices: quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

Los nuevos gurús nos dicen que la paz, el equilibrio interior, la madurez, la propia realización está por encima de todo. Tú en cambio nos dices: quien conserva su vida la pierde, quien la pierde la encuentra nueva y llena.

Dice la propaganda que el consumo, la riqueza, la abundancia, la seguridad para el presente y el futuro está por encima de todo. Tú en cambio nos dices: quien dé un vaso de agua a un pequeño en tu nombre, no quedará sin recompensa.

Gracias Señor Jesús por tu novedad, que provoca y rompe tantos principios inquebrantables de nuestra sociedad; que cuestiona, aclara y nos ayuda a decidir sobre los valores auténticos de la vida.